

## Un viaje memorable, el Mont Saint-Michel

*José Javier Martínez Palacín*



E-innova propone este mes viajar a uno de los sitios más extraordinarios del mundo, el Mont Saint-Michel (Francia). Aparte de descubrir y conocer este maravilloso y extraño lugar, esta aproximación es también una reflexión sobre lo que es, o debería de ser el viaje, hacia un lugar y hacia uno mismo, sin perder nunca de vista nuestro objetivo y seña de identidad: la Educación.

Viajar, salir, dejar el hogar, nunca debería de ser un ejercicio rutinario que se hace de manera inconsciente, como respirar. Cuando uno coge la maleta o simplemente sale por la puerta de casa debería de estar siempre atento a lo que puede encontrar más allá. Una palabra, un sonido, un rayo de luz sobre un tejado o sobre un charco... cualquier cosa, por pequeña que sea es un aprendizaje, un pequeño desencadenante de un conocimiento mayor, al que solo se puede llegar si se está atento, si se unen adecuadamente todas esas pequeñas piezas. Quevedo escribió “nada me desengaña y el mundo me ha hechizado” y más recientemente, el poeta chileno Gonzalo Rojas, retomó esas palabras y las dio un nuevo sentido. En estos tiempos en que todo parece agotado y desgastado, que todo se industrializa a una velocidad apabullante y que rompe la magia de poseer algo único, valioso es necesario retomar el concepto de Roja de que todo es “metamorfosis de lo mismo”. La educación, o mejor dicho, quienes mueven sus hilos, en el siglo XX y XXI está metida de lleno en esa fiebre industrial de buscar lo novedoso, o más bien, lo llamativo y está perdiendo de vista la esencia: la Memoria. Con esto no queremos decir que haya que volver a la tormentosa tarea de memorizar y repetir como loros párrafos extensos, no, queremos dar a la memoria su valor y su papel. La Memoria es el principio de todo intercambio cultural, es la base que soporta todo y con la que podemos avanzar. La Memoria, con mayúsculas, es un concepto mucho más amplio y es el hilo de nuestra vida, nos ata a la realidad porque somos lo

que recordamos. Por eso, su valor pedagógico es esencial. Todos tenemos memoria, alumno y profesor, todos recordamos. La memoria, por tanto, es un punto de encuentro y una base sobre la que se pueden y deben construir tejidos culturales dentro del aula, porque para tener memoria de algo hay que estar receptivo. Esto es lo que proponemos desde E-innova para este mes, reflexionar sobre esta maravillosa herramienta cada vez más desplazada. Hacer cosas continuamente, como pasa con las aplicaciones digitales solo lleva a la repetición mecánica. Memorizar, es decir, ver todo con pausa, analizar críticamente, unir conceptos, nos lleva a algo más, a un conocimiento superior que además nos ayuda a cumplir nuestro deseo más esencial: ser felices.

Por eso, antes y ahora, las personas abandonaban temporalmente sus quehaceres y se ponían en marcha rumbo a un destino superior a cualquier lugar habitual. Roma, Jerusalén, Santiago de Compostela, la Meca, el Ganges... Entre otras cosas, ese viaje era un ejercicio de memoria, de autoconocimiento y reflexión. Desde hace más de 1300 años, el Mont Saint-Michel también ha sido un lugar de peregrinaje y de culto, se dice que mucho antes de la llegada del cristianismo a esas tierras, en el monte se hacían rituales drúidicos para venerar al sol. Hoy, en gran medida, quienes llegan allí lo hacen por otros motivos pero comparten la misma esencia, ver un lugar extraordinario, memorable, al que os invitamos a ir y descubrirlo con vuestros propios ojos.